

## Allá nació. Nunca volvió

Rocío Marbán Barrio

El río Esla, los viñedos, los trigales... Siempre añoró y recordó esa tierra y sus vivencias y de ello conservamos muchas anécdotas. Viñas en su momento destruidas por la filoxera, trigales destruidos por una plaga de langostas, hipotecas que dejaron a la familia sin recursos y le dejaron a él un rechazo visceral por las deudas, la muerte del abuelo seguida poco después por la muerte del padre. El joven de apenas quince años que se encuentra siendo cabeza de familia, una abuela y una madre a quienes veneraba y tres hermanos menores de los que se sintió responsable.

Hijo de viuda y voluntario en el ejército, la paga ayuda a mitigar las necesidades de la familia. Luego la emigración (la primera) a Madrid. Ahí trabaja y estudia; autodidacta siempre fue, nunca perdió su afán de aprender y su extensa cultura fue el resultado de incontables horas de estudio y de reflexión.

Se entusiasma con las ideas socialistas, un socialismo de la escuela de Tomás Meabe, Jean Jaurès y Henri Sellier. Bajo la tutela de Antonio Fabra Ribas conoce acerca de lo que habría de ser una de sus vocaciones: el cooperativismo. En esa época conoce también a Vicente Barrio, respetado líder sindical, cuya hija Marxina, secretaria privada de Francisco Largo Caballero, el de la legislación social ponderada y constructiva, se convertiría en su esposa y madre de sus dos hijos. Se inició en la masonería de la que nunca se apartó y a la que fue fiel hasta sus últimos días.

Unos pocos años de mucha actividad y de felicidad. El trabajo que da suficiente para una vida decorosa, las horas dedicadas a ayudar a otros, el hogar, los veraneos, la Sociedad Deportiva Excursionista, el montañismo y el esquí en Navacerrada, La Pedriza de Manzanares, Guadarrama, Fuenfría ... ¡Cuántas veces evocaba esos lugares!

Y luego la guerra fratricida. Y él cumpliendo una misión en Asturias mientras la mujer y los hijos son evacuados de Gijón hacia Francia por unos amigos. Después de varios meses la segunda emigración, forzada ésta, el reencuentro en París y el inicio de una nueva vida.

De nuevo unos pocos años de relativa tranquilidad hasta la ocupación nazi. Luego, años difíciles, con grandes carencias materiales, con el temor constante de ser enviado a un campo de concentración o ejecutado por republicano español, por socialista o por masón. Y el mayor dolor, la enfermedad y muerte de la esposa antes de finalizar la ocupación. Se encuentra viudo con dos niños aún pequeños, en un país ocupado, sin familiares cercanos. Sin embargo, rechaza las ofertas de amigos de hacerse cargo de sus hijos y los saca adelante él solo.

Cuando se habla de guerra, quienes no la han vivido tienden a pensar únicamente en las acciones bélicas porque no conocen lo que implica para la subsistencia y la vida diaria. Las épocas de posguerra pueden ser igualmente difíciles. Enfermo y malnutridos él y sus hijos, con la preocupación de lo que pueda ser de ellos si él llega a faltar, vuelve los ojos hacia América.

En América, en México, vive una hermana de la esposa fallecida. Solicita el visado y se encuentra con que la emigración hacia México ha sido tan fuerte que se están limitando los ingresos a ese país. Le sugieren un país fronterizo, Guatemala, de donde podrá fácilmente pasar a México ya que una vez ahí no habrá dificultad en que le otorguen la residencia. El cónsul de Guatemala le otorga de inmediato las visas y así inicia la tercera y, esta vez, definitiva emigración.

En la Guatemala de 1948 encuentra rápidamente trabajo, guatemaltecos que le tienden la mano, juntas masónicas que lo acogen fraternalmente, un clima incomparable, una arquitectura y costumbres que le recuerdan a su patria, lejana en la geografía y en el tiempo. Existe la Asociación Española de Beneficencia. Oye hablar español ya no sólo en casa y con amigos sino en el quehacer diario. Se enamora del país.

Y porque se enamora del país y de sus gentes, inicia una nueva etapa, la menos turbulenta de su vida. Quiere aportar sus conocimientos y su experiencia y trabaja en el ámbito del cooperativismo con el entusiasmo y el idealismo que nunca lo abandonaron.

Con los cambios políticos del 54, cambia su actividad hacia los libros y será gerente de la Editorial González Porto hasta su fallecimiento. En 1955 se casa con una guatemalteca que contribuye en mucho a que sus últimos años sean los más apacibles.

Siempre disponible, siempre discreto, sensato, ponderado y tolerante, escucha, ayuda y comparte. En todos esos años no escatima su aporte a su país de adopción. A sus “Cartas a un niño asturiano. Cuestiones municipales”

publicadas en 1946 por la Comisión Socialista Asturiana en Francia agrega ahora el libro “Cooperatismo y Cooperativismo” publicado dentro de la serie de Manuales “Uteha”, así como una extensa serie de artículos en periódicos y en revistas especializadas. Muchas personas buscan su consejo para problemas personales. Los domingos por la tarde “pasan por casa” auto-invitados a tomar un café y conversar con don Salvador. Los sábados por la mañana, las oficinas de la editorial se convierten en una suerte de tertulia en la que igual se tocan temas de sociología, de filosofía, de literatura, de religión o de política. Algunos de los guatemaltecos más destacados de ese período toman parte de esas prolongadas conversaciones.

En 1972 el abogado guatemalteco Leopoldo Castellanos Carrillo escribió: “ Doctor, profesor, de cualquier forma llamaban a Marbán y lo merecía por la vastedad de sus conocimientos. Hay quienes se ponen tales títulos sin tenerlos. Él no usó ninguno jamás; pero dispensó por todos lados su saber profundo, especialmente en ciencias políticas y sociales. En organización de la comunidad y de la comunidad urbana en especial, sabía más que nadie. Trabajó en Guatemala en muchas cosas para bien de los chapines...”<sup>1</sup>.

Y el renombrado escritor guatemalteco, César Brañas, dice a su vez: “Hombre de gran cultura, de reconocida honorabilidad y de un gran don de gentes, el señor Marbán Santos fue en su patria un activo luchador cívico y en Guatemala un valioso elemento social dedicado, con estricta pulcritud a la difusión del buen libro, como gerente de la rama guatemalteca de la importante editorial González Porto. Pero fue algo más, un entusiasta animador de intelectuales y artistas, que cultivaron con tanto agrado como provecho su generosa amistad. Intelectual él mismo, consagraba su tiempo libre a ampliar los horizontes de su ilustración y a los estudios sobre el cooperatismo y cooperativismo, promisorio movimiento económico social al que alentó con fe inquebrantable a despecho de la indiferencia, de la falta de comprensión y de ineludibles fracasos que han rodeado y acechado esa idea en algunos países y tan marcadamente en Guatemala...”

Salvador Marbán Santos fue, en definitiva, un gran español que quiso mucho a Guatemala, que se preocupó mucho por las cosas y los problemas de Guatemala y que dejó numerosos amigos que le recordarán con simpatía siempre”.

Otros amigos escribieron sobre él, el licenciado Ricardo Cancelo Osorio en su emotivo “Homenaje de la Respetable Logia Prometeo nº 30 al V y Q; H; Salvador Marbán Santos”, Guillermo Fonseca Penedo en “Salvador Marbán Santos: una vida ejemplar”.

<sup>1</sup> Término que designa a los naturales de Guatemala. (N.E.).

Libre pensador, masón, agnóstico, educado en la fe católica aunque apartado de las prácticas religiosas, los domingos por la mañana va con cierta frecuencia a conversar sobre Teilhard de Chardin y otros temas con el padre navarro de El Carmelo. Lo que, dado su personalidad, no es incongruente con el hecho de que, por su labor dentro de la masonería guatemalteca en la que llegó a ser Gran Maestro, la condecoración masónica de mayor rango en ésta lleve su nombre, “Orden Salvador Marbán Santos”.

Salvador Marbán Santos. Orgulloso de ser hijo de Castilla y León, orgulloso de ser hijo adoptivo de Guatemala.